

**ENCUESTANDO ALGUNOS MEGALITOS
EN LA PROVINCIA DE SEVILLA**

M^a del Rosario Cruz-Auñón Briones
Juan Carlos Mejías García
Universidad de Sevilla

RESUMEN: Hemos seleccionado una serie de necrópolis en la provincia de Sevilla en áreas distintas y distantes con la intención de captar diferencias de entidades sociales y aproximarnos a entender el cambio cultural de los enterramientos colectivos a los individuales.

PALABRAS CLAVES: Megalitismo, sepulcros de galería, sepulcros de cámara y corredor, silos, zanjas, Edad del Cobre, Edad del Bronce, Asentamientos, Andalucía.

INQUIRING SOME MEGALITHS AT THE PROVINCE OF SEVILLA

ABSTRACT: From series of necropolis at the province of Sevilla we have chosen some, located in different and distant places, with the aim of spotting the dissimilarities between social classes and trying to explain the cult evolution from communal graves to individual burials.

KEYWORDS: Megalithism, Underground Store, Ditches, Settlementes, Copper Age, Andalucía.

Los registros funerarios, entendidos como la estructura arquitectónica y sus contenidos, no son más que una plasmación ideológica de condiciones económicas y sociales, en la que los individuos de grupos determinados se alinearon o se vieron alineados durante su vida. Las tumbas pretenden inmortalizar lo “muerto” de forma recurrente, mediante arquitecturas más o menos espectaculares y ajuares con presencia o ausencia de *items* representativos de *status* o no, además de demarcadores culturales-sociales (caso de: ídolos, adornos, artefactos...). Por lo tanto, si los vestigios arqueológicos que han podido llegar hasta nuestros días los intentamos cuantificar y cualificar, lo realmente comprometido como investigadores, sería captar otros aspectos, caso por ejemplo del ritual desde el fallecimiento hasta la inclusión del individuo en la sepultura, todo ello debió estar condicionado no solo por el status social del *self*, sino también por las intencionalidades de los vivos que colaboraron en tal proceso de inhumación. Así, una tumba no es un registro cerrado y fiel respecto al fallecido, ya que son los vivos quienes manipulan y dictaminan el *cómo*, el *dónde*, el *cuándo*, y como no, el tratamiento a *quiénes*.

Para acceder a inferir cuestionamientos y apreciaciones sobre lo que vamos a exponer, es obvio que los arqueólogos tenemos que recurrir y depurar las técnicas de extracción de los registros en el campo y solaparlas con las de laboratorio, siempre y cuando se sepa qué es lo que estamos encuestando y qué rentabilidad revierte cara a las intencionalidades como inves-

tigadores de sociedades desaparecidas. En este sentido, ciertas Ciencias Sociales, caso de la Antropología, pueden ayudarnos pero no resolver irrefutablemente las inferencias que hagamos sobre el comportamiento de este tipo de sociedades, donde además, apreciamos desigualdades de tratos entre los individuos, evidenciando una pluralidad de entidades sociales.

En la provincia de Sevilla, un ámbito sensiblemente amplio y cargado de registros al respecto, optamos por encuestar tan solo una selección de necrópolis ubicadas en distintas y distantes áreas geográficas, con la intención de aproximarnos a captar cómo se materializan rangos en las construcciones funerarias. Trazamos sobre la cartografía una línea buscando una representación lo más significativa de tales manifestaciones funerarias. Lógicamente, al abordar un estudio con tal estrategia, nos encontramos con un nivel de información ocasionalmente incómodo, fruto de las distintas metodologías y posibilidades de los investigadores en el tiempo y en los espacios a tratar.

En cuanto a las referencias bibliográficas vamos a ser muy simples, tan solo presentamos trabajos lo más recientes o recurrentes, por ser un compendio de los anteriores y por que además, nos parecieron operativos para el tipo de trabajo a exponer, en el que manejamos abstracciones de la información existente, huyendo de listados de datos concretos respecto a detalles constructivos, ajuares y restos humanos, ya que figuran en la bibliografía. A su vez, descartamos informaciones imprecisas o dudosas, caso por ejemplo de las supuestas adscripciones tipológico-arquitectónicas referentes a evidencias tumulares o afloramientos de piedras en las que no se han practicado excavaciones, o el trazado de la posible estructura que difícilmente se vislumbra. De hecho, donde hay

un túmulo de tierra deteriorado, ya se intuye un *Tholos*; donde afloran piedras locales alineadas, ya se presupone una *Galería Cubierta*, y cuando aparecen pocas piedras de pizarra, nos apuntan *cista*. Hemos tenido la oportunidad de comprobar ocasionalmente algunos de tales errores, de ahí la postura de prudencia ante tal situación.

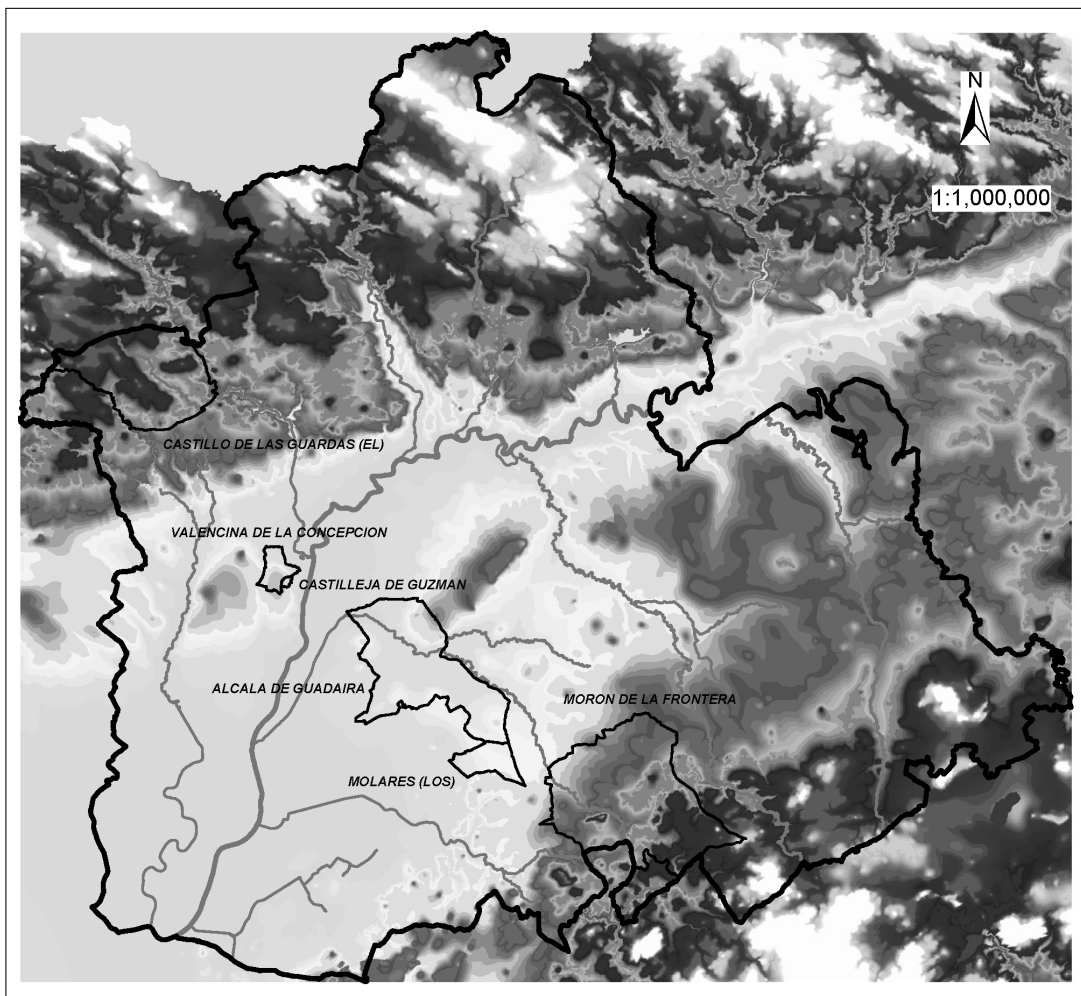
Al hilo de lo expuesto, se nos plantea de entrada la responsabilidad de contestar a esta encuesta sobre identidades sociales, utilizando la arqueología como técnica de análisis y mediante una metodología dialéctica. Así, desde la arqueología, los estudios tafonómicos, efectos postdeposicionales, matrices de concreciones sobre los esqueletos, entre otras apreciaciones, nos están ayudando a entender cómo en estas tumbas tradicionalmente denominadas colectivas, se inhuma individualmente según se produzca el fallecimiento. Se construyen, supuestamente, para abarcar un grupo familiar nuclear o extendido, dado que el número de los inhumados, en las tumbas que realmente se han llegado a analizar dentro de la provincia de Sevilla, varía entre ningún individuo (hemos captado en Valencina como se construyen tumbas y no se llegan a utilizar) (Arteaga y Cruz-Auñón, 1995), hasta superar los 40 individuos, existiendo además un relativo equilibrio de la dualidad sexual en el caso de los adultos, que disminuyen entre los de edad joven, y resulta obviamente más difícil de comprobar para los infantiles. Por lo tanto, hay dos generaciones y miembros de una tercera que no se han desmembrado aún del nido familiar. También nos ayudaría a inferir la entidad familiar el hecho del cierre intencionado de las estructuras, en el sentido de que cuando se sella una tumba posiblemente es porque ha cubierto su fin social-grupal y/o algún individuo de entre ellos, se alinea con otro grupo, obviamente pueden concurrir otras circunstancias, tal como nos lo demuestran

las reutilizaciones de las estructuras, en lo que no entraremos ahora aquí. Si contáramos con análisis de ADN en estos contenedores, podríamos afirmar con más seguridad lo expuesto, ya que las relaciones parentales o no, se han establecido en el mejor de los casos por rasgos anatómicos. Esto se complica aún más si nos preguntamos por “quiénes” son merecedores de recibir un tratamiento post-mortem determinado, además con disimilitudes dentro de una misma necrópolis, o incluso llegar a privar de tratamiento a ciertos individuos como un gesto de desconsideración.

Entrando ya en el cuerpo del trabajo, las áreas y necrópolis afectadas para encuestar

dentro de la provincia de Sevilla, se refieren a:

1. Zona de la Sierra Norte, banda pirítica, entorno del Guadiamar. Término municipal de El Castillo de las Guardas.
2. Zona de terrazas del Guadalquivir enfrentadas, Aljarafe y Alcores. Términos municipales de Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán a un lado, y término municipal de Alcalá de Guadaíra al otro.
3. Zona de Campiña, término municipal de Los Molares.
4. Pie de Sierra y Sierra Sur, término municipal de Morón de la Frontera.



1. ZONA SIERRA NORTE: CASTILLO DE LAS GUARDAS

Situado en la comarca de la Sierra Norte. (Mapa Topográfico de Andalucía, en adelante MTA, hojas 939 y 961). Es atravesado por el Río Guadiamar enmarcado por elevaciones que van desde 300 m a estribaciones de 500 mts, las localizaciones distan de dicho río entre 100 y 400 m. El paisaje está conformado por valles y vados con alomamientos y elevaciones medias. El medio geológico corresponde a granodioritas, gabros, pórfidos graníticos y pizarras. Es destacable la proximidad de minas, en un radio de 0 a 5 km, detectándose de pirita, cobre, plomo y hierro.

En la actualidad se trata de terrenos en la mayoría destinados a dehesas con ganadería de bovinos, porcinos, y bravía, además de algo de cultivo básicamente cereal. Otra gran parte del paisaje corresponde a vegetación degradada con matorrales que dificultan la apreciación de las evidencias arqueológicas. Los suelos son de una relativa riqueza, pero hay que llamar la atención respecto a la mina de esta zona pirítica y con cobre. De ahí que habrá que tenerlo muy en cuenta y su articulación con otros centros del III milenio. En este sentido ha sido calificado como la periferia minera occidental¹.

En total nos hablan de 20 localizaciones, de ellas 8 corresponden a sepulturas, 2 a túmulos con sepultura, 8 a túmulos posiblemente con sepultura y 2 túmulos no se sabe si naturales². Por lo tanto, la mayoría de la información se refiere a túmulos, y algunos de ellos de dudosa entidad histórica dada la topografía natural del terreno. Sus dimensio-

nes oscilan entre los 10 y 25 m de diámetro y con afloramientos de piedras locales.

Centrándonos en las sepulturas megalíticas más claramente documentadas como tales, contamos con unas 10 estructuras: Las Lapas, La Era Empedrá, Los Congullones, 2 en el Rancho del Marqués, Dolmen de El Caballero, Los Parrones, Lapa del Moro, Cista del Cura y Antonio Abad. Por lo que distan entre ellas, y por situarse a un lado u otro del cauce fluvial, es obvio que corresponden a varias necrópolis, y se trataría de una mínima representación de la realidad humana que en aquel entorno cohabitó. Todas las sepulturas se localizan en lomas, excepto Antonio Abad en la ladera; aunque su excesiva proximidad a esta vía fluvial nos hace dudar de ella ya que las posibles crecidas del río no encajarían con las intenciones de perpetuidad del edificio por parte de sus constructores.

Estas sepulturas corresponden arquitectónicamente y exclusivamente a trazados de plantas tradicionalmente llamadas "Sepulcros de Galería", fueron realizadas con materiales autóctonos, gabros, cuarzdioritas, calizas, y pizarras. La dimensiones varían entre 3 y hasta 8 mts de largas³. Resultan arquitectónicamente semejantes, y a pesar de haberse citado ocasionalmente posibles "Tholos" no se ha podido comprobar. Respecto a los ajuares, la información es limitada, de hecho, tan solo se han excavado tres sepulturas, una en el año 1938 por F. Collantes de Terán y dos en el año 1940 por A. González Nadín, tratándose de algunos vasos cerámicos sin decorar e industrias líticas⁴. Respecto a "el poblado", se da como supuesta su ubicación en la zona del Castillo⁵, según prospecciones posteriores tal

¹ NOCETE, F. (2001)

² BARRIONUEVO CONTRERAS, F.J. y SALAS ÁLVAREZ, J.A. (1989)

³ CABRERO GARCÍA, R. (1988). BARRIONUEVO, F.J. y SALAS, J.A. (1989)

⁴ Ver CABRERO GARCÍA, R. y FLORIDO NAVARRO, C. (1988)

⁵ CABRERO GARCÍA, R. y FLORIDO NAVARRO, C. (1988)

ubicación carece de fiabilidad, no obstante materiales cerámicos recogidos en superficie (tazas carenadas, platos...) son significativos de una ocupación habitacional.

Aquí destacaríamos: la presencia de tumbas de galería con piedras locales, la información de ajuares es escasa y, de momento, la ausencia de metales a pesar de ubicarse en una zona propicia. Tampoco hay asentamientos dimensionalmente espectaculares, puede ser que se trate de ocupaciones socio-económicamente resolutivas durante un tiempo histórico no excesivamente largo.

2. ZONA TERRAZAS DEL GUADALQUIVIR

a) Valencina-Castilleja

Situado en una plataforma, cornisa o terraza del Guadalquivir (MTA hoja 984), en las elevaciones del Aljarafe, al oeste de Sevilla. Se trata de terrenos de penillanura con cabezos o zonas elevadas con una media de altitud de 140 m y una máxima de 165 m. El escarpe conforma una ladera de tendencia semicircular que ciñe dicha plataforma y que pone en contacto las tierras altas con las inferiores de la campiña y la vega hacia el este o el oeste.

Los suelos corresponden a limos arenosos y margas. Sobre ellos se crearon vertiente y cauces entre 10-25 km, algunos hoy en día ocultos, además se registran sectores de embalsamientos puntuales. Dista unos 10 km del Guadalquivir y está atravesada por varios arroyos. El entorno es realmente fértil, posibilita actividades agropecuarias e incluso existen minas de cobre, hierro, plomo, zinc, plata, además de otras canteras líticas a poca distancia. Un referente sobre el medio físico de Valencina y su entorno, articulándolo con las

evidencias arqueológicas, es el trabajo realizado por J.M. Vargas⁶, se trata de un análisis crono-cultural y espacial de gran interés para aproximarnos a entender este asentamiento.

En cuanto al aspecto funerario, Valencina se conocía tradicionalmente en la bibliografía, como el caso de Antequera, por tan sólo tres tumbas espectaculares, en el caso de Valencina (Matarrubilla, La Pastora y Ontiveros), en el caso de Antequera (Menga, Viera y El Romeral). A lo largo de los años hemos podido constatar cómo la investigación de forma acelerada nos cuantifica y cualifica esta necrópolis. De tres sepulturas pasaron a ser 16, después una treintena, sin embargo, no sólo por lo excavado, sino también por lo que hemos podido ver durante las constantes campañas arqueológicas realizadas por distintos equipos, la cifra se aproxima a las 60 estructuras funerarias. Realmente un número superable ya que la mayoría de las excavaciones al ser de urgencias, se ejecutaron en los trazados urbanísticos que pudieran afectar a las sepulturas en su totalidad, por lo que aquéllas que se quedaban en el talud de la carreteras o las atravesaba una conducción de agua, no se excavaban, e incluso ni se han podido georreferenciar individualmente. No obstante, se están volcando en la bibliografía investigaciones para aproximarnos a entender la complejidad y dimensión de este sitio funerario⁷. Recientemente se viene delimitando el espacio de la necrópolis independiente de la zona del poblado, y con respecto a un área intermedia con habitaciones, áreas de actividades y/o almacenamientos junto a otros tipos de estructuras, zanjas, fosos basureros... Sin embargo y aunque sea de forma aislada se detectan ocasionalmente intrusiones de estructuras o cambios de actividades dentro

⁶ VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (e.p.)

⁷ CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. y ARTEAGA MATUTE, O. (2001). VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (e.p.)

de las mismas áreas. Por lo tanto, el patrón de asentamiento es un modelo entendible dentro de la diacronía del asentamiento durante la Edad del Cobre, y que según las fechas radiocarbónicas publicadas hasta hoy, no llegaría a dos siglos, imposible de creer, ya que la dimensión de este asentamiento y los registros arqueológicos evalúan una mayor temporalidad, y con gran importancia al menos durante el III milenio.

De todas estas sepulturas, las excavadas y publicadas se aproximan a la treintena y sobre ellas se ha venido trabajando desde 1860 hasta hoy en día, con unas estrategias técnicas, teóricas y metodológicas dispares, circunstancias que dificultan unificar inferencias. Por dar un listado de lo prácticamente mejor conocido se refiere a: Dolmen de la Pastora; Sepulcro de Caño Ronco; Dolmen de Matarrubilla; Dolmen de Ontiveros; Los Cabezuelos; Tholos del Cerro de la Cabeza o Cerro de Barro; Dolmen de Las Veinte; El Roquetito (7); Finca Ntra. Sra. de los Reyes-Ontiveros; El Algarrobillito; La Alcazaba; El Polideportivo; Montelirio (2); Centro Deportivo Manuel Muñoz (2); Antiguo depósito Castilleja de Guzmán; Divina Pastora, Urb. Señorío de Guzmán (4).

Prácticamente todas presentan un mismo trazado en planta, la denominada “Tholos”, (corredor y cámara circular). Dentro de este esquema de trazado existen diferencias constructivas dimensionales y, como no, en su ubicación espacial dentro del asentamiento. Otro referente a señalar viene a ser la reutilización de estructuras que originariamente y supuestamente, no se construyeron para tal fin, caso de los enterramientos individuales o múltiples en fosas, zanjas, o siliformes, constatándose dentro o fuera del “área de necrópolis”. En atención a esto último, hemos podido comprobar,

caso de la excavación del La Alcazaba (Valencia de la Concepción)⁸, cuidados rituales culturales en espacios siliformes. Hoy se está prestando especial atención a este hecho funerario⁹. Existe otro posible tipo, “Sepulcro de Galería”, bajo el túmulo de Montelirio y, si bien no se llegó a conocer el trazado de la cámara, no resultaría extraño si lo contrastamos con la dualidad estructural de la necrópolis de El Gandul (galerías-tholois).

Las marcadas variedades constructivas en los revestimientos y cubrimiento de las estructuras pasan por: no utilizar ningún tipo de material quedando visto el suelo natural; revestir parcialmente los paramentos o delimitar espacios a base de lajas de pizarra; revestir con mampostería parte o la totalidad de la estructura y combinar o no diferentes materias primas. Respecto a las cubiertas concurren circunstancias más o menos parecidas en cuanto al empleo de disímiles materiales. Estos materiales no siempre son locales, caso por ejemplo de la pizarra, rocas básicas, entre otras, lo que en sí indica la movilidad desde o hacia determinadas canteras. Si atendemos a las dimensiones, a pesar de ser trazados semejantes, existen diferencias entre los que interviene la mampostería en su construcción, sea parcial o total, y los que emplean lajas de pizarra o nada, siendo más llamativos los primeros. A esto podríamos añadir, para seguir apreciando divergencias, referencias a los túmulos, unas, las más espectaculares y donde se utilizó la mampostería se ubican bajo cabezos naturales, obviamente manipulados para encajar la construcción; otras más o menos semejantes dada la proximidad entre ellas debieron asociarse bajo un mismo túmulo, o también introducirse en algún túmulo ya existente, como muchas de las estructuras de lajas o más simples.

⁸ CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. y ARTEAGA MATUTE, O. (2001)

⁹ Ver MÁRQUEZ ROMERO, J.E. y FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2002)

Las dimensiones para las cámaras oscilan entre 1 y 2 mts los más simples, y aproximándose o superando los 3 mts los más complejos, es decir donde la mampostería interviene en el revestimiento de la cámara. Algo semejante ocurre con los corredores, las dimensiones o el material constructivo empleado en los revestimientos que marcan diferencias llamativas. Si además analizamos los ajuares, de una forma global se aprecia como en los más complejos arquitectónicamente (donde interviene la mampostería), casi siempre se confirma la presencia de materiales foráneos (marfil, oro, metal...); mientras que en los más simples (donde intervienen lajas de pizarra) es más casual la presencia de materiales foráneos.

Aquí destacaríamos: a pesar de corresponder la mayoría de las tumbas a un trazado de cámara circular y corredor, entre ellas hay marcadas variables, y no sólo por el material constructivo, dimensiones, ajuares... sino que, además, hay que añadir enterramientos en espacios arqueográficamente no asimilados a tumbas tradicionalmente, o tumbas sin utilizar lo que significa, en este último caso, una producción premeditada de espacios utilizables para tal fin y, como no, la existencia de una mano de obra dedicada a ello. El material utilizado no siempre es local, prácticamente la mayoría es foráneo. Respecto a los ajuares ya hemos apuntado la afluencia de materiales descontextualizados del medio, (oro, marfil, metal, piedras...). Este asentamiento en este espacio físico, parece que se utilizó favoreciendo más un tema de control espacial socio-político, que el de una explotación *in situ* de recursos agropecuarios o mineros. Existían artesanos especializados como comprobamos en recientes excavaciones, así como actividades domésticas. Pero en definitiva, y en base a las variantes funerarias, está patente la existencia de identidades sociales desiguales “conviviendo” durante un largo periodo de tiempo.

b) Los Alcores

Situado en la comarca de los Alcores, terraza del Guadalquivir (MTA hoja 985). Se sitúa en terrenos de penillanura sobre el Alcor con altitud media de 100 mts. El suelo es de calcarenitas y areniscas. Actualmente el cultivo es básicamente de cereal y en el resto o bien aparecen eucaliptos o es improductivo. Existe una proximidad relativa a afluentes importantes como el Guadaira y el Corbones, pero más aun a nacimientos de arroyos y puertos con escorrentías y pozos.

Las referencias más claras son las de la necrópolis del Gandul con 10 localizaciones: Tholos de Las Canteras; Tumba del Pedrejón, Cueva del Vaquero, Cañada Honda B y G, Cañada del Carrascal, El Término, Tumba de la Casilla y 2 túmulos posiblemente funerarios; aparte se citan enterramientos en estructuras siliformes como las de Campo Real y el Acebuchal, además de un tholos en Carmona con información dudosa. Se trata de excavaciones desde el año 1902 hasta la actualidad.

Centrándonos exclusivamente en una necrópolis, la del Gandul, los trazados de sus plantas presentan cierta diversidad ya que 5 estructuras responden a “Tholois” y las 2 restantes a “Sepulcros de Galería”. La tecnología empleada consiste en levantar sus paramentos, variando entre revestimientos a base de ortostatos de losas o lajas de pizarra o mampostería, siendo la materia prima local o pizarra. Para algún caso se ha señalado no conservarse revestimientos de paramentos en algunas zonas, (según nuestra experiencia en Valencina-Castilleja igualmente no siempre se revestían los paramentos). Para los túmulos las dimensiones varían entre 18 y 40 mts, hay que pensar que se trata de lo conservado hasta la actualidad y que los investigadores pudieron dimensionar.

En cuanto a los 2 sepulcros de galería, las dimensiones van entre los 8’70 y los 15 mts; los Tholois en las cámaras entre 2 y 3’50 mts y los

corredores entre 1'2 y 14'25 mts. Respecto a los ajuares, en todas las sepulturas hay presencia de materiales adscritos al campaniforme, a excepción de una de las dos tumbas de galería.

El poblado parece estar situado en la llamada Mesa del Gandul¹⁰, aunque tan solo se ha practicado un corte estratigráfico¹¹.

Aquí destacaríamos: cómo arquitectónicamente las tumbas son diferentes, con una dualidad bien marcada entre las de cámara circular y corredor, y las de galería, ambos tipos espectaculares en sus dimensiones. Igualmente el material constructivo y determinados elementos del ajuar son ocasionalmente foráneos. Dado que no tenemos información empírica respecto a cómo se manipulan los recursos económicos en el poblado, cuesta trabajo pronunciarnos respecto a sus bases económicas y el nivel de explotación de las mismas. No obstante, y a modo de hipótesis, nos parece interesante sugerir la posibilidad de que estuvieran controlando productos agropecuarios, dada la ubicación junto a una campiña sumamente fértil y de productos mineros, ya fueran líticos como metalúrgicos, por tener delante una vía a través del Guadalquivir, y un pie de sierra algo más retirado con recursos complementarios como canteras. Lo que está claro es que convivieron, al menos dos identidades sociales bastante competitivas por las cualidades de las manifestaciones funerarias.

3. ZONA DE CAMPIÑA: LOS MOLARES

Situado en la campiña del valle del Guadalquivir (MTA hoja 1020), en terrenos lla-

nos o con suaves elevaciones la altitud máxima está en torno a los 80 mts. El suelo responde a calcarenitas con tierras aptas para el cultivo, de hecho se vienen utilizando para pastizales, cereales y olivar. Está regado por arroyos y pozos freáticos facilitando la labor agrícola-ganadera.

Se documentan dos necrópolis con una distancia entre ellas de aproximadamente 2 km: la de Los Molares y la de Amarguillo. Respecto a la primera con al menos 7 tumbas conocidas, tan sólo tenemos información de Cañada Real I¹² y El Palomar¹³. Respecto al trazado de sus plantas, responden a "Sepulcros de Galería" realizados con grandes losas de arenisca local y las dimensiones oscilan entre 7 y 8 metros de longitud. Los ajuares responden a industrias líticas pulimentadas y talladas, fragmentos cerámicos, restos humanos y malacofauna. Los materiales los vienen adscribiendo al Neolítico¹⁴. Respecto a la necrópolis del Amarguillo tan solo se describen losas emergentes sin más. Próximo a la necrópolis se documenta el poblado y, es más, en una fosa con enterramiento se obtuvo una datación de 4930+-70 B.P. sobre restos humanos, y otra datación sobre carbón del interior de una escoria de 4070+-60 BP¹⁵, bastante similares, aunque al respecto nos parece prudente advertir el cuestionamiento actual sobre la fiabilidad de las dataciones sobre soportes óseos¹⁶.

Se ha excavado parte del poblado del Amarguillo II y no la necrópolis, y viceversa, se conocen datos de la necrópolis de Los Molares pero no del poblado. No obstante, sabemos que se está trabajando en ello para una próxima publicación. Próxima a la necró-

¹⁰ AMORES CAREDANO, F. (1982)

¹¹ PELLICER CATALÁN, M. y HURTADO PÉREZ, V. (1987)

¹² CARRIAZO, J.M. (1974)

¹³ OLIVA ALONSO, D. y RUIZ DELGADO, M.M.^a (1982)

¹⁴ CABRERO GARCÍA, R. et al. (1996)

¹⁵ CABRERO GARCÍA, R. et al. (1997)

¹⁶ NIETO, J.M. et al. (2002)

polis del Amarguillo II se documenta otra y el poblado del Pezcozal, de los que tenemos prácticamente nula información, y que no habían sido relacionados por sus investigadores con la necrópolis de los Molares¹⁷.

Aquí hay que destacar: la proximidad de dos necrópolis ambas con sepulturas de galería al parecer, además de un enterramiento en fosa en el caso del Amarguillo II pero dentro del poblado. Las cronologías en el Amarguillo oscilan entre 2.600-2.500 a.n.e.¹⁸, mientras que para la necrópolis de Los Molares se estiman unas fechas más recientes. Se nos plantea la duda si estas dos comunidades con economías agropecuarias y mineras llegaron a convivir en el tiempo y a tan poca distancia. Los referentes para tal apreciación realmente son escasos. Igual ocurre con la información respecto a las variables arquitectónicas de las sepulturas.

4. PIE DE SIERRA Y SIERRA: MORÓN DE LA FRONTERA

Situado al S.E. de la provincia de Sevilla (MTA hoja 1021), en un paisaje de campiña hacia el N.O. con algunos alomamientos; cerros y la Sierra Sur a sus espaldas con relieves abruptos y entrecortados. Su historia edafológica es realmente interesante dado que oferta tal variedad de suelos con un amplio abanico de posibilidades para su explotación que van desde lo agropecuario a canteras. En cuanto a esto último, las canteras, estamos hablando más bien de las líticas que de las de minerales, de éstas las referencias tan sólo son de hierro, mientras que en cuanto a las pri-

meras, es obvio que hay que documentar su explotación para estas cronologías, pero las posibilidades son patentes¹⁹. Actualmente los cultivos son de cereales, leguminosas, forrajes, plantas industriales, olivar, girasol, algo de ganadería bovina, porcina y bravía. Aparte del Guadaira otra serie de pequeños arroyos así como pozos ayudan a los recursos hídricos.

Tenemos constancia de unas 8 necrópolis (Armijo con 4 tumbas; Las Encarnaciones con 4; La Morona con al menos 3; Las Gordillas otras 3; El Acebuche; Dolmen de Párraga; Cardapachines 1 y posiblemente alguno más; Cuevas Artificiales en la Sierra de Montegil). Tanto de dólmenes, Dehesa de San Pedro, Sepultura del Gigante Dehesa de Párraga, como de cuevas artificiales, en el Llanete y en la carretera de Coripe, existen otras noticias algo más difíciles hoy en día de utilizar, dada la degradación del terreno, incluso referentes al número de sepulturas por necrópolis; uno de nosotros llegó a contabilizar algunas más por necrópolis²⁰, pero aun prescindiendo de ello, tenemos una representación importante cuantitativamente. Se ha excavado La Morona I²¹ y Cuevas Artificiales de Espartero²². La información de ajuares se refiere a vasos cerámicos sin decorar, industrias líticas talladas y pulimentadas, más restos humanos en Montegil, muy alterados por saqueos y la explotación de la cantera actual.

Respecto a poblados, de forma más clara se ha documentado el de Santiesteban y el de Peñagua²³, pero no se pueden adscribir a ninguna de las necrópolis anteriormente referenciadas.

¹⁷ CABRERO GARCÍA, R. et al. (e.p.)

¹⁸ CABRERO GARCÍA, R. et al. (e.p.)

¹⁹ CASTELLANO DE TORRES, R. (1987)

²⁰ CRUZ-AUÑÓN, R. y DUARTE, F. (2001)

²¹ GIL DE LOS REYES, S. et al. (1985)

²² CRUZ-AUÑÓN, R. y RIVERO GALÁN, E. (1990)

²³ CRUZ-AUÑÓN, R. y DUARTE, F. (2001)

Aquí destacaríamos: la evidencia de dos tipos de necrópolis bien diferentes, unas a base de estructuras con trazados en galerías y otra de cuevas artificiales. Ambos tipos no se mezclan en el mismo espacio, por lo que evidencian entidades diferentes. En cuanto a las necrópolis de galerías, lo que sí hemos podido apreciar es que entre ellas alguna sepultura destaca por sus dimensiones dentro del colectivo, individualizando algún grupo. Por otra parte, la proximidad entre las necrópolis, nos sugiere que al menos tuvieron conocimiento o conciencia histórica de la existencia de “otros”.

CONCLUSIONES

Está claro como estas sociedades articulan mecanismos ideológicos y políticos para manipular que, en vida, los individuos o entidades sociales aspiraran a ser merecedores de un **reconocimiento** que se perpetuara tras su muerte. Pero en realidad, ese reconocimiento va destinado a impactar a los vivos, mediándolos, por la cualificación y calificación del individuo, a inhumar por pertenecer a un segmento de una sociedad estructuralmente compleja, en la que le tocó vivir o en las que se fue implicando, o se vio abocado a ello, en fases heterogéneas²⁴. Dicho con otras palabras, un enterramiento con su arquitectura, ajuar, rito..., supuestamente servirá para *cohesionar* una sociedad, pero lo estaban realizando de forma *coercitiva*, ya que marcan y demarcan disimilitudes entre las entidades sociales, dado que no todos, “unos y otros” pueden acceder al mismo tipo de culto funerario. Tal realidad es patente en el registro arqueológico, e igualmente es patente como

tal sistema; tan sólo fue operativo durante aproximadamente un milenio en determinadas asentamientos (caso Valencina-Castilleja o El Gandul), y menos en otros (Morón, Los Molares, Castillo de Las Guardas), según podemos rastrear en las dataciones absolutas o en apreciaciones arqueográficas. Nos gustaría contar con informaciones cronoculturales precisas para discriminar temporalmente tales manifestaciones funerarias, encajando en el tiempo tales diversidades, pero nos parece interesante el análisis atemporal. Si reflexionamos respecto a como, ya metidos en el siglo XXI, hemos podido ver materializado en las sepulturas las contradicciones, más aún lo captarían aquellas comunidades, visualizando tratos o transmitiéndose esto oral y generacionalmente. Indudablemente se manipula la memoria histórica sobre la identidad del *self* o de un colectivo²⁵, y es ahí donde se va gestando la contradicción entre sociedades clánicas (digamos enterramientos familiares), para saltar inmediatamente a las clasistas (caso inhumaciones individuales). En los centros de mayor rango y con más perduración temporal, el paso de un rito colectivo a individual es patente. Por poner dentro de la provincia de Sevilla algún ejemplo podemos citar Valencina en Los Cabezuelos²⁶ o el Gandul en el tholos de Las Canteras²⁷.

De aquí salta una pregunta, porqué recurren a marcar diferencias y desigualdades a través de la muerte que es el *pasado*, convirtiendo ese pasado en el *presente* intentando su perpetuidad hacia el *futuro*. La respuesta puede ser, entre otras, que subyace una consciente o inconsciente intencionalidad desde un “PODER” para manipular las fuerzas productivas y sus relaciones sociales. Al parecer

²⁴ HERTZ, R. (1990)

²⁵ HERNANDO, A. (2002)

²⁶ ARTEAGA MATUTE, O. y CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (1995)

²⁷ HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CAREDANO, F. (1984)

optaron por desmembrar los clanes familiares, para saltar a individualizar “genes”, supuestamente, disminuyendo la potencialidad clánica. El PODER cayó en su propia trampa, apoyó una contradicción y así se transformó una etapa de nuestra HISTORIA, pasando a un tipo de gestión económico-política sobre la comunidad, más jerarquizada y coercitiva y que hoy la conocemos como el “estado del bienestar”.

Simplemente con hacer un recorrido por las áreas y necrópolis seleccionadas y con las advertencias que marcamos sobre ellas, se observa cómo existen recurrentes variables arquitectónicas, quizás más llamativas en cuanto a los asentamientos con más perduración en el tiempo, aunque también en la periferia de éstos se marcaban diferencias. Incluso comunidades cercanas temporal o atemporalmente debieron tener conciencia de cómo manifestar desigualdades.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, F. (1982): *Carta Arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. Sevilla, Excm. Diput. Prov., secc. Historia, 22.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1995): “El sector funerario de Los Cabezuelos (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia”, *Anuario de Arqueología Andaluza*, T. II: pp. 589-599
- BARRIONUEVO CONTRERAS, F. J. y SALAS ÁLVAREZ, J. A. (1989): *Catálogo de Dólmenes de la Provincia de Sevilla*. Sevilla. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura.
- CABRERO GARCÍA, R. (1985): “Tipología de Sepulcros Calcolíticos en Andalucía Occidental”, *Huelva Arqueológica*, VII: 207-263.
- CABRERO GARCÍA, R., OLIVA ALONSO, D., MALGOSA MORERA, A., SAFONT MASS, S., RUIZ MORENO, M.^a T., SUBIRA DEL GALDACANO, M.^a E., SABATE DÍAZ, I. y BARDERA SOLER DE LORELL, R. (1995): “Arqueometría antropológica en el sepulcro megalítico de El Palomar: contribución al conocimiento histórico de la campiña”, *Spal* 4: 69-81.
- CABRERO GARCÍA, R., RUIZ MORENO, M.^a T., SABATÉ DÍAZ, I. y CUADRADO MARTÍN, L. (1996): “Los artefactos de tradición neolítica en sociedades prehistóricas de la provincia de Sevilla: cronología y cambio cultural”, *Rubricatum*. Gavá.I (1995), pp. 191-200. Actas del Ier. Congreso de Neolítico en la Península Ibérica (Gavá-Bellaterra).
- CABRERO GARCÍA, R., RUIZ MORENO, M.^a T., CUADRADO MARTÍN, L. B. y SABATÉ DÍAZ, I. (1997): “El poblado metalúrgico del Amarguillo II en Los Molares (Sevilla) y su entorno inmediato en la campiña. Últimas analíticas realizadas”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. II: pp. 131-141.
- CABRERO GARCÍA, R. y FLORIDO NAVARRO, C. (1988): “Un importante enclave arqueológico de la Edad del Cobre situado en el término municipal de El Castillo de las Guardas (Sevilla): tumbas megalíticas y poblado”, *I Congreso de la cuenca minera de Río Tinto*. Nerva. (Huelva): pp. 1-19.
- CABRERO GARCÍA, R., PAJUELO PANDO, A., GÓMEZ MURGA, E. y LÓPEZ ALDANA, P. (e. p.): “Objetos diversos procedentes del poblado calcolítico de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla). *Spal*, 12.
- CARRIAZO, J. M. (1974): *Protohistoria de Sevilla* (Sevilla).
- CASTELLANO DE TORRES, R. (1987): *Apuntes geográficos de Morón*. Fundación Fernando Villalón. Morón de la Frontera (Sevilla).
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. y JIMÉNEZ BARRIENTO, J.C. (1985): “Estudio crítico del yacimiento de Campo Real (Carmona, Sevilla), *Habis* 16: 417-452.
- (1996): “El Cerro de Santiesteban: aplicación de un modelo de urgencia para el conocimiento y protección de un yacimiento prehistórico en Morón de la Frontera”, *Mauror* 1: pp.1-12.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. y ARTEAGA MATUTE, O. (2001): “La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996”, *Anuario de Arqueología Andaluza*, T. II: pp. 701-710.

- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. y DUARTE, F. (2001): "Morón de la Frontera hace cinco mil años y más". *Actas de las IV Jornadas de Temas Moronenses*, (Morón de la Frontera), pp. 13-28.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. y RIVERO GALÁN, E. (1990): "Necrópolis de Cuevas Artificiales en Montegil (Morón de la Frontera, Sevilla)", *Anuario de Arqueología Andaluza*, T. III: pp. 279-282.
- HERNANDO, A. (2002): *Arqueología de la identidad*. Akal.
- HERTZ, R. (1990): *Contribución a un estudio sobre la representación colectiva de la Muerte*. En id., *La muerte y la mano derecha*, Madrid. Alianza Editorial.
- HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CARREDANO, F. (1984): "El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la Necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 147-174.
- GIL DE LOS REYES, S., JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C., OLIVA ALONSO, D. y PUYA ALONSO, M. (1985): "El Sepulcro de galería de El Hoyo del Gigante (Morón de la Frontera, Sevilla)", *Huelva Arqueológica*, VII: 265-286.
- GONCALVES, V. S. (ed.) (2000): *Muitas antas, pouca gente?*, Trábalos de Arqueología 16.
- HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CARREDANO, F. (1987): "Arqueología en Alcalá de Guadaira", *Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*: pp. 5-14.
- LEISNER, G. und V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Berlín.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. y FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2002): "Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: La estructura n.º 2 del yacimiento Prehistórico de los Villares de Algane (Cádiz, Málaga)", *Mainake*, XXIV: pp. 301-331.
- MURILLO DÍAZ, T. (1990): "Historia de las investigaciones y bibliografía del asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla) (I)", *Revista de Humanidades U.N.E.D. Centro Asociado de Sevilla*, 12: 29-56.
- NIETO, J. M., NOCETE, F., SÁEZ, R. y FRANCO, F. (2002): "Cambios mineralógicos en restos óseos en función de las condiciones del pH del suelo", *Geogaceta*, 31: pp. 189-192
- NOCETE, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir*. Bellaterra. Arqueología.
- OLIVA ALONSO, D. y RUIZ DELGADO, M. M.^a (1982): "Dolmen de "El Palomar". *Arqueología 81. Memoria de las actuaciones programadas en el año 1981*. Ministerio de Cultura, p.122.
- PELLICER CATALÁ, M. y HURTADO PÉREZ, V. (1987): "Excavaciones en la Mesa del Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Anuario de Arqueología Andaluza*, T. II: pp.338-341.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1985): *Carta arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona Sureste I*. Sevilla .
- VARGAS JIMÉNEZ, J.M., e. p.): "Elementos para la definición territorial del Yacimiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Spal*, 12 pp. 125-144.